

BARCELONA 17 de Junio

DE 1887



# LA SEMANA COMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. \* Director artístico: E. Benlliure.

SEGUNDA EDICIÓN.



**SUSCRICIÓN**  
 Barcelona trimestre 1'50 pta  
 Provincias. . . . . 2  
**PAGO ADELANTADO**  
 Número suelto  
**10 CENTIMOS**  
 REDACCIÓN SITJAS 3.

NUESTROS ACTORES

## RAFAEL CALVO

No tiene en el mundo igual,  
 ni habrá nadie que le iguale,  
 ni hay quien valga lo que él vale  
 para el drama nacional.



impresión

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO:—La semana, por J. Fernandez de la Reguera.—¡Maldita oscuridad! por Ramiro Pascual—A un poeta, por A. Liminiana.—Por delante y por detrás, por Ricardo Sepúlveda.—Del natural, por J. Borrás.—Besos y dulces, por J. Fernandez de la Reguera.—Carta de un viudo, por R. Garcia Santisteban.—Chirigotas.

GRABADOS:—Rafael Calvo, por Tiruliqui (Gaspar).—Historia de una pasión, por Benlliure.—Los celosos, por Benlliure.

## LA SEMANA

—o—

¡Qué sinsabor tan profundo!—¡Qué porvenir tan sombrío!—¡Ya pasó el *Corpus*, Dios mio,—cual pasa todo en el mundo!—¡Ya no saldrán los pendones—por las calles á pasear,—ni lucirá el *melitar*—su garbo en las procesiones.—Ya no habrá una faz risueña,—ni se verán como antes,—al lado de los gigantes—á tanta gente pequeña.

Ya no hay distracciones de esas—donde ¡oh, colmo de ventura!—pueden mostrar su hermosura—las niñas barcelonesas.—La *carrera*, que antes era—núcleo de niñas bonitas—que querían ¡pobrecitas!—pescar novio... á la *carrera*,—hoy de sierta, abandonada,—triste y solitaria está.—¿Qué queda de aquello ya?—¡Humo, polvo, viento, nada!

Pero dejemos reposar los versos y la *fentesta* y vengamos á la vil realidad

La realidad es que el *Corpus* ha fallecido y que con su fallecimiento ha coincidido la venida del calor.

¡Y qué calor, caballeros!

Aun cuando la temporada de baños no está todavía abierta oficialmente, lo cierto es que los barceloneses hace días que estamos bañándonos de lo lindo.

Bañándonos.. en sudor.

La humanidad se asa, los seres mas ó menos *caloríferos* nos estamos cociendo en nuestro propio sudor y los pollos del gremio de sietemesinos, que con esto de la elevación de la temperatura van á resultar pollos asados, empiezan á adornar por las noches con su hermosa presencia las alamedas del Paseo de Gracia.

Las desdichas que puede traer la continuación de este estado de cosas son incalculables.

Aparte de otros efectos lastimosos, el calor ha desarrollado los instintos voraces de mi amigo D. Anacleto, hombre honrado, pero cesante, el cual me decía la otra noche señalándome á su esposa D.<sup>a</sup> Eduvigis:

—Mire Vd: como siga este endemoniado calor, yo, á la hora menos pensada, me como á ésta para alimentarme.

—¡Hombre!

—Sí, señor: como, según dicen, es mi costilla y siempre está diciendo: ¡Uf, Dios mio, yo estoy asada!, cualquier día la pego un bocado para ver si es verdad. ¡Poquito que me gustan á mí las costillas asadas!

La única consideración que detiene á D. Anacleto en su carnívoro plan, es la de que, siendo D.<sup>a</sup> Eduvigis su mitad, comérsela á ella sería tanto como comerse la mitad de sí mismo.

\*\*\*

Al estreno de *Felipe Derblay* en el Español, asistió la flor y uata de la sociedad barcelonesa.

El desempeño de la obra por parte de los actores fué muy regular. Y aquí se me ocurre una observación.

Cuando la compañía del Sr. Mario pone en escena obras en las que, como en *La ducha*, en *San Sebastián Mártir* y *El Espejo*, no hay situaciones ni en poco ni en mucho dramáticas, el público goza, rie y aplaude de todas veras y con toda justicia á la mejor compañía cómica de España; pero cuando, como ahora sucede, intenta poner en escena obras de alto vuelo, que han sido representadas ya en Barcelona por las mejores compañías francesas é italianas... entonces se exige más, se reflexiona, viene la comparación... y pierde.

No quiero yo decir con esto (¡Dios me libre!) que *individualmente* no tenga la compañía del Español notabilidades tan buenas ó mejores que las de las compañías de *extrangis*; el Mario del *Demi-Monde*, por ejemplo, no tiene nada que envidiar á ningún actor del mundo; la Mendoza Tenorio tiene comedias en que está verdaderamente inimitable: pero si de eso pasamos á colocar á la compañía, *en conjunto*, al nivel de las extranjeras, para la representación de esta clase de obras... diga Vd. que no puede ser.

Y ahora cortando la Revista, van Vds. á permitirme que dedique al asunto que sigue dos palabritas que hace días me andan retozando por el cuerpo.

Y son las siguientes.

\*\*

Sr. D. J. Ixart:

El artículo que con el título de *Calvo y Vico* publicó V. el domingo en *La Publicidad* ha sido una pifia.

Yo lo siento por Vd; y lo siento tanto más cuanto que ese artículo ha sido muy leído, y muy discutido y muy comentado.

Usted es un hombre de talento, Sr. Ixart; tiene Vd. entre otras estimables cualidades, la de tener opiniones propias y la de exponerlas en una forma que, digan lo que digan sus detractores (porque Vd. también los tiene,) á mí me seduce y me deleita.

Que Vico y Calvo tienen sus defectos, es cosa que nadie ha negado nunca y que de puro sabido se calla; pero de eso á decir, como Vd. dice: *¡que mal! ¡que mal!* y á taparse los oídos y á considerarles poco menos que como dos nulidades, va una distancia inmensa, ¡pero inmensa de veras, señor Ixart!

En el artículo de Vd. palpita el apasionamiento. Yo no sé si le ha movido á V. á escribirlo el despecho, ó el afán de notoriedad, ó qué; pero lo que sí sé, porque para eso basta tener ojos y saber leer, es:

que hay en él mucha pasión,  
que está escrito á tropezones,  
y que no dá Vd. razones...  
porque no tiene razón.

Yo siento( ¡caramba si lo siento!) que ninguno de los buenos escritores con que cuenta Barcelona, se haya tomado la molestia de responderle como se debía, y que tenga que ser yo, un mequetrefe, el que para ello se encare con Vd. (1)

Conste, pues, señor Ixart, que ha desafinado Vd. de una manera lastimosa, que el público no ha aceptado la lección de buen gusto que ha pretendido Vd. darle, y que diga Vd. lo

(1) Estando ya en las cajas este artículo hemos visto en la *Publicidad* un artículo del eminente dramaturgo Sr. Soler en el cual se contesta cumplidamente á las apreciaciones del Sr. Ixart.



J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

… 卷之六 …

RAMIRO PASCUAL.

—•••••

A. LIMINIANA.

## Ayuntamiento de Madrid



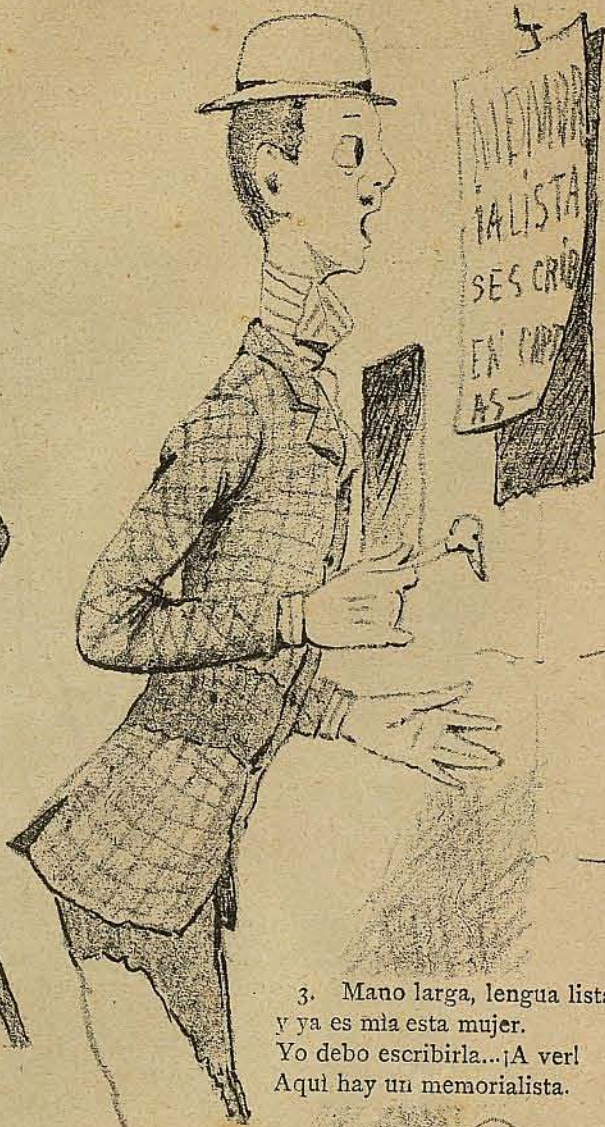
## HISTORIA DE UNA CONQUISTA



1. Se ha sonreído al pasar  
Y es muy graciosa y muy bella!  
Pues, señor; me voy tras ella,  
Yo la voy à conquistari



2. Una hora que voy así  
siguiéndola como un galgo  
Pero, vamos, algo es algo.  
¡Ahora sè que vive aquí!



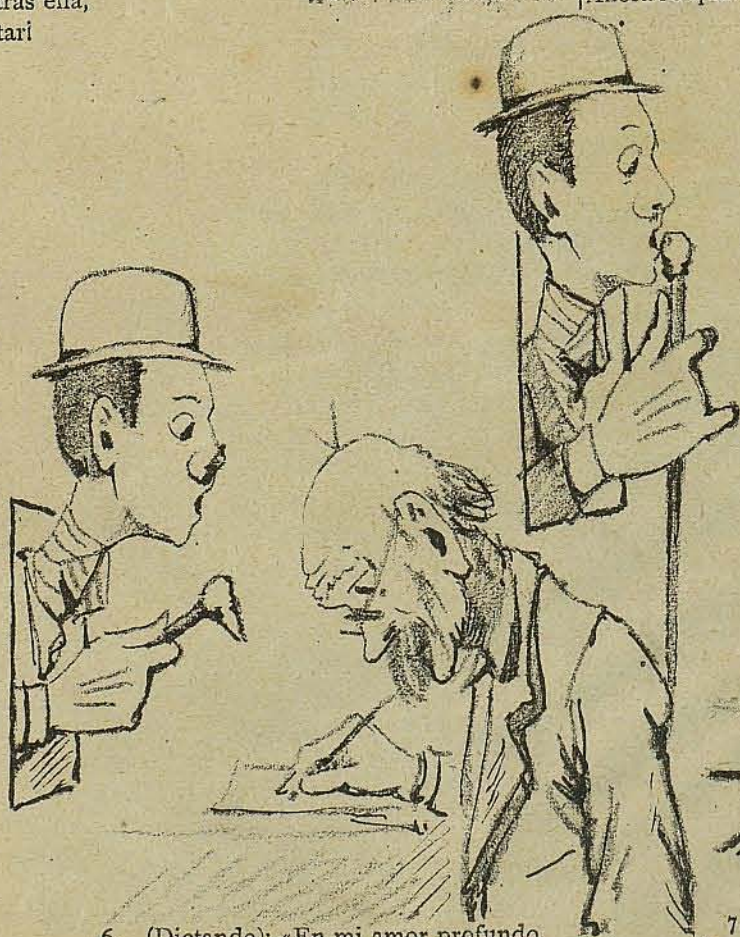
3. Mano larga, lengua lista  
y ya es mía esta mujer.  
Yo debo escribirla... ¡A ver!  
Aquí hay un memorialista.



4. —Si señor: carta de amor  
¡Hombre, eso salta à la vista!  
Se trata de una conquista  
magnífica; sí, señor.



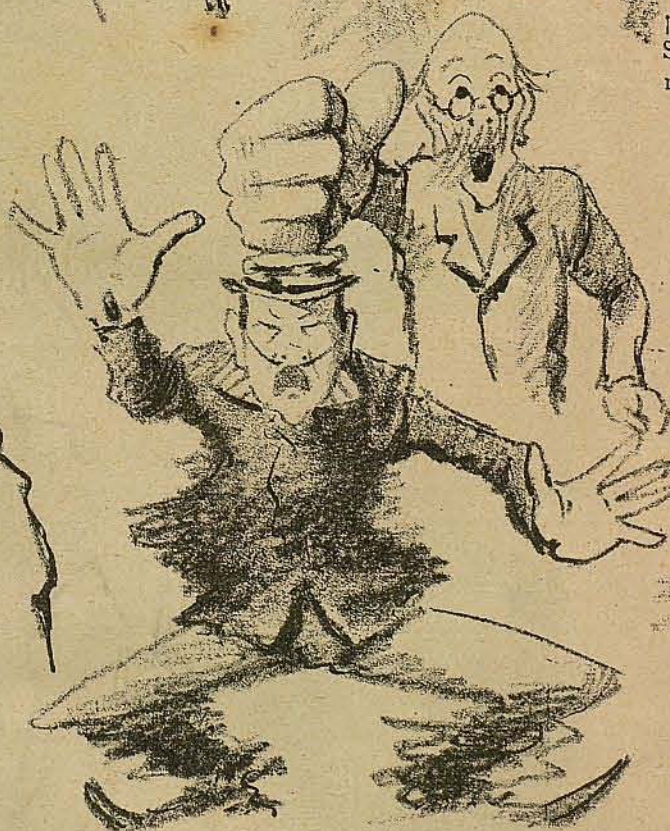
5. Será honrada, muy honrada,  
màs todo serà que empiece...  
Aquí *inter nos*... ¡Me parece  
que la moza es casada!



6. (Dictando): «En mi amor profundo  
«à todo estoy decidido.  
«Engañar à su marido  
«es lo màs fácil del mundo»



7. Usted, ya que Vd. la escribe,  
la enviarà à su padero  
Ponga Vd. Paz, 33.º:  
es la casa donde vive.



8. —¡Tenga Vd., por trapalón!  
¡Tome Vd., por presumido!  
—Pero, caramba!... —¡Atrevido  
¡Imbécil! ¡pillol! ladrón!



9. —¡No se habla de ofender!  
¡Soy tan guapo, tan apuesto!...  
¡Caramba, y como me ha puesto!..  
¡Claro!... ¡Si era su mujer.





—Yo me estaba riendo de verte tan compungido.  
—Me parece que la señora se consolará muy pronto.  
—Pues es claro, hombre. ¡A muertos y á idos!..

## DELANTE

Estamos en una reunión donde se habla, se baila, se toca el piano bastante mal y se hacen otra porción de tonterías

Acaba de entrar una pollita que va por la primera vez. Es pobre y va vestida como puede, y nada más.

Una señora.—Adios, *hija*, ¡qué vestido tan bonito lleva V.! ¿quién se lo ha hecho?...

—Me lo he hecho yo, señora.

—Ay, hija, pues tiene Vd. unas manos envidiables.

—Muchas gracias.

—No, hija, no; digo la verdad.

Y todos se deshacen en elogios y la niña es recibida en la casa como pudiera serlo en el cielo.

## DETRAS

—Mercedes ¿ha visto V. que vestido ha traído aquel angelito?

—¡Y decir que se lo ha hecho ella!...

—Ya se conoce...

—Voy á decirle que se haga otro enseguida.

## DELANTE

—Venga V. á cbr mi niña. Verá Vd. que manera de tocar el piano.

—Dicen que es un prodigio, y creo que podré repetir lo mismo.

—Escuche Vd. Vamos, toca algo, Juanita.

(La niña toca una *habanera*)

—Muy bien, muy bien, admirable. ¡Qué ejecución! ¡Qué facilidad! ¡Qué gusto!...

## DETRAS

¡Vaya unas manos torpes! ¡Cuánta pifia! ¡No vuelvo mas cuando la niña toque *habaneras*!

## DELANTE

Ahí tienen Vdes. una jóven que se presenta en un baile *choreando* hermosura por todos sus poros! ¡Que epidermis tan delicada! (es decir, enfermiza).—¡Que labios tan provocativos! Que mano tan lacónica! (es decir, tan breve).—¡Que conjunto, en fin, tan admirable!

## DETRAS

La jóven llega á su casa, se quita las *colgaduras* que se habia puesto, se lava la cara, y se queda... ¡Válgame Dios, como se queda, caballeros! ¡Que manos! ¡Que cara!... ¡Esta sí que tiene una cara *delante* y otra *detrás*!

## DELANTE

Sala elegantemente amueblada.—Hay varias señoras de visita, y una de ellas lleva un niño de dos años.

—¡Que guapo es este niño! dice la señora de la casa.

(La madre se lo cree y se pone muy hueca).

—¿No es verdad que es muy mono?

(El niño hace una de las suyas en la alfombra).

—¡Ay, qué cochino! ¿Que dirán estas señoras?

—¡Déjele... las criaturas, ya se sabe! ¡Pero qué niño tan mono, qué *cosas* tienen!

## DETRAS

—¡Vaya una señora! Ya podía haber dejado el niño en su casa. Venir con él y luego... ¡mire V. señora, mire V. como ha puesto la alfombra!...

—Ya, ya, dice otra. ¡Y cuidado que es feo ese niño, y que parecido á su mamá!

## DELANTE

—¿Me quieres, Carmen?

—¿Y aún me lo preguntas? ¿No sabes que sin tí no vivo?

## DETRAS

(El).—¡Pobre chical! ¡Cómo la engaño!...

(Ella).—Ese tonto se cree todo lo que le digo.

Y así sucesivamente

RICARDO SEPULVEDA.

## DEL NATURAL

—3:—

—¿Se puede entrar?—Adelante. (Momentos de indecisión.)

—¿Don Baldomero del Río?

(Con amor.) ¡Qué hermosa está!

—Servidor —Muy señor mío;

(Amor creciente) ¡Que hermosa...!

yo soy Felipe Cargante.

¡Parece una mariposa!

—¿El que trajo la tarjeta?...

(Con abatimiento) ¡¡Ah!!

—El mismo. —¿Cómo está usted?

Pero dentro de ese seno

—Sin novedad. —Sientese.

de tentadora blancura,

—Muchas gracias. ¡Soy poeta!

por una pasión impura

—¿Sí, eh? —Sí, señor. ¡Yo siento

late un corazón de *cieno*.

profunda melancolía..

Por ella lo arriesgo todo;

—Hombre.. ¡lo siento! —Y quería

nada puedo ambicionar

que me oyese usted un momento.

y en cambio me hace aspirar

Aunque soy un principiante

esta atmósfera de *lodo*.

sin nombre ilustre y sin fama,

Mi corazón, por costumbre

sin embargo, he escrito un drama

sin duda, late impasible

—Me alegro, señor... Cargante.

bajo este peso insufrible

—Un drama muy atrevido,

de *miseria y podredumbre*.

título: *ASÍ SE EMPIEZA*.

—Espere Vd. (Voy por la

¡Si yo meto la cabeza

*Colonia del tocador*)

justifico mi apellido!

—(Lo creo) —Pues bien, yo quiero,

—¿Puedo seguir? —Si señor

si Vd. no lo toma á mal,

«Decidido» ¡Basta ya!

que me escuche usted el final...

Este puñal hasta el mango

—¡Hombre! —Del acto tercero.

en ese pecho hundiré

Es una escena muy corta.

(Con fiereza): Así veré

—Pero... —La voy á leer.

en la superficie el *fango*.

Empiezo. —Tengo que hacer;

¡No más! —¡Eso digo yo!

lo siento... pero... —¡No importa!

No siga usted adelante

¡si aquí no tardamos nada!

No puedo señor... Cargante

Escuche usted: «DON SEVERO

escucharle. —¿Porqué no?

entra dejando el sombrero

¿no le gusta á usted quizás?

junto á la puerta de entrada.»

¡El asunto es portentoso!

-- (¡Dios me coja confesado!)

—Sí, señor, si muy hermoso...

—«(Desmayada DOROTEA;

¡pero no lea usted mas!

DON SEVERO se pasea

—¡Si es la trama tan sencilla!...

visiblemente agitado.)

—No, si el mal no está en la trama.

«¡Imposible! (Transición)

—¿Pues en qué?

¡oh, que temor insensato!

—En que *eso* no es drama;

(Larga pausa) Yo la mato.

¡eso es una *alcantarilla*!

JOSÉ BORRÁS.



## BESOS Y DULCES



Me parece que fué ayer  
cuando la ví en Arcachona.  
Era la chica más mona  
que he visto y que pienso ver.

Con una cara... ¡hasta allí!  
y una sandunga... ¡hasta allá!  
y unos ojos... que ¡ya, ya!  
y una cinturita... ¡así!  
con una gracia, un andar,  
y una boquita de guinda...  
En fin, la mujer más linda  
que puede usted imaginar.

Un día la ví y me vió,  
me gustó, yo la gusté,  
á poco me declaró,  
y ella mi amor aceptó.

Y un día en un dulce exceso  
de amor galante y rendido,  
acabé, tierno y cumplido,  
pidiéndola al fin un beso.

—¿Un beso?—Si es pretensión  
que la ofende...—Es que eso es grave.  
Se lo daré, más...—Acábe.

—Le impongo una condición.

—Sea cual sea la cumpliré.

Diga Vd; saberla ansío.

—Que por cada beso mío

me ha de dar un dulce usted

—¿Solo un dulce? ¡Frustreria!

¿Y ese es todo su deseo?

¡Un dulce!... ¡Pues ya lo creo!

¡Aunque sea una dulcería!

—Es la costumbre que tengo...

—(¡Cristo, es costumbre que tiene!)

Y si á ello Vd. no se aviene...

—Sí señora, que me avengo.

Me eché á correr, ¡á volar!  
Volví con mi dulce peso,  
la dí el dulce, me dió el beso;  
y pare Vd. de contar.

## II.

Pasó un mes, pasó el siguiente,  
y uno á otro nos olvidamos,  
cuando ayer nos encontramos  
en la Rambla frente á frente.

—Fulanito ¡qué alegría!

—¡María! ¡venga esa mano!

—Cuanto me alegro... Fulano.

—Cuanto celebro, María

ver de nuevo esa infinita

gracia, ese hermoso semblante.

—Vd. siempre tan galante

—Y Vd. siempre tan bonita.

¡Qué ojos, señor! ¡Si echan lumbre!

¡Qué mano! ¡qué voz! ¡qué pié!

Y... dígame ¡siga usted

teniendo aquella costumbre

del beso y el dulce...—Sí.

—Pues eso me satisface

—Es costumbre que me place

—¡Pero más me place á mí!

—Cualquiera que obtener quiera

un ósculo de mi boca...

ya sabe lo que le toca.

—Cómo? ¡ha dicho Vd. «cualquiera»?

—Y qué se hace Vd., María?

Trabajaré, por supuesto.

Y me dijo:—No, hombre ¡He puesto

comercio de dulcería!

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

## CARTA DE UN VIUDO



Te casas, Juan, y haces bien;  
van á echarte el santo nudo;  
permite que te dé un viudo  
su más cordial parabién.

Y no lo estrañes de mí,  
que yo no puedo hablar mal  
del lazo matrimonial  
en el que también caí;  
y no es eso lo peor,  
sinó que también reincido  
y seré otra vez marido  
y víctima del amor.

Dejas por fin el estado

que honesto llama la gente,  
aunque creo firmemente  
que en lenguaje figurado,  
pues llamar estado honesto  
al del soltero, es muy chusco.  
Por más que la causa busco  
no hallo explicación al texto;  
que efecto de las pasiones  
es estado deleznable  
y una série lamentable  
de errores y tropezones.

Son ya tantos sus deslices  
y es su conducta tan mala

que el que no cae, resbala  
y se rompe las narices.

Es su flaqueza notoria,  
y, aunque suelto y volandero,  
la libertad del soltero  
tiene mucho de ilusoria.

Solo hay libertad sin tasa  
en el estado salvaje,  
cuando no hace falta traje,  
ni es preciso pagar casa.

En su egoismo glacial  
el soltero vive aislado,  
que es el zángano obligado  
de la colmena social.

Impertinente abejorro  
y gorrón que nunca ahorra,

cuando no vive de gorra  
está pensando en el gorro.

Más vale que mande en tí  
tu esposa, noble y honrada,  
que una ninfa ventilada,  
suripanta, ó cosa así.

Más bién que ser para el mal  
un cantón independiente,  
humilde dobla la frente  
ante el cantón conyugal.

Y Dios luego os hará ricos,  
si os conviene, por supuesto;  
y abur ya, que soy molesto,  
y... recuerdos á los chicos.

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

## CHIRIGOTAS



Público amable: Mi pecho rebosa de gratitud hácia tí y mi  
boca pronuncia tus alabanzas.

Cinco mil ejemplares tiré del número primero y apenas si  
me has dejado los suficientes para cubrir las suscripciones.

Te doy las gracias ¡oh, público! y desde el fondo de mi alma  
te prometo ir introduciendo en este periódico algunas me-  
joras que no dudo te habrán de agradar.

Valés muchísimas pesetas ¡oh, público! y aquí estoy yo para  
complacerle.

\* \*

—¿Dónde están los dos primitos?

—Hablando de amor sin duda

—Voy á buscarlos: es malo

que no se separen nunca.

—Déjalos... se ocupan solo  
en cosas de criaturas.

MAXIMINO SALVADOR.

\* \*

En un teatro de verano.

Diálogo pescado al vuelo.

—¡Qué actriz tan artificiosa!

—En efecto.

—No tiene nada natural.

—¡Sí, señor! tiene un hijo.

\* \*

Suplicamos á nuestros suscritores que nos dispensen cual-  
quier falta o retraso que hayan podido experimentar en la re-  
cepción del periódico.

Algunos obstáculos que hemos tenido que vencer nos han  
impedido cumplir con ellos desde el primer día todo lo bien  
que hubiéramos deseado.

Vencidas ya, no obstante, todas las dificultades, desde el  
próximo número empezarán á recibirlo con la puntualidad  
y precisión debidas.

Imp. de Calzada Isbert y C.<sup>a</sup> Sta. Mónica, 2, Pasaje.



## LOS CELOSOS



Así, tapadita y de espaldas. Veinte y cuatro años llevan de casados y aun no se ha acostumbrado él á la idea de que no haya quien quiera robarle el amor de su Sinforosa.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

**VERTHEIM**

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

**AL GLOBO**



**CÁRMEN 31**



Todo aquel que pretenda comprar sombreros, no solo muy baratos, sino muy buenos, que vaya *Al Globo*, que es un bazar surtido cual ningun otro.

Es su dueño galante fino y atento, porque da como nadie barato el género,

y á mas regala una caja, un cepillo ó una corbata.

Son tan buenos sombreros los que allí venden que el que una vez los compra vuelve cien veces. Conque, id al punto de la *Calle del Carmen* al treinta y uno.

**LA QUE TRABAJA MAS BARATO**

Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

**LA ECONOMICA**

DE

**MANUEL FAÑANÁS**

(Hospital)—Cadena, n.º 3, tienda

Casa especial para lavar, tefir, planchar y reformar toda clase de prendas usadas.